

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

## 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

海で波のように (*Como una ola en el mar*)

Carlos Soria Elizalde

Kamakura, capital militar de Japón, seimei del año tres del shogunato de Kujō YoritsuneI. Era una época convulsa, en guerras constantes entre los distintos feudos nipones y contra el Imperio Chino. Aquella mañana, al alba, me desperté lleno de energía e inquietud a pesar de la fatiga por caminar durante tres días sin apenas descansar; toda mi vida se iba a esclarecer en unas escasas horas. Tras tomar un cuenco de arroz con un poco de tempura, me puse otra vez en marcha con el objetivo de llegar puntual al Palacio Imperial de Kamakura, donde me aguardaba un difícil juicio contra mí. A medida que me iba acercando al palacio, mi inquietud aumentaba, y la senda que conducía hasta él se volvía más y más rosa con los pétalos que caían de los cerezos que me acompañaban a lo largo del camino. Cuando lo vi, una sensación de pequeñez y de insignificancia me invadió: sobre una arboleda de olmos, se erigía un castillo de siete pisos, blanco encalado, que parecía que tocaba el cielo. Pensé que su grandeza era una mera leyenda, pero la verdad es que nunca había visto semejante creación del hombre. Cuando llegué al portón negro de dos hojas con herrajes relucientes dorados, me atendió un guardia imperial que, tras preguntarme sobre la razón de mi visita, me abrió la puerta, conduciéndome a un patio de enormes proporciones. A pesar de la muchedumbre ocupada en sus quehaceres, en medio de todo ese alboroto de gentío se hallaba un hombre con un traje oscuro bordado en seda, que me llamaba por mi nombre repetidamente. Parecía ser uno de los secretarios del palacio. Al oírlo, me acerqué rápidamente, y cuando estuve a escasos pies de él, me preguntó:

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

–¿Miyamoto Mushashi? ¿Es usted Miyamoto Mushashi?

–Sí, soy yo –respondí.

–Acompáñeme –me dijo mientras se puso rápidamente en marcha en dirección al interior del palacio–. Su juicio comenzará en breve.

A pesar de su baja estatura, el secretario caminaba muy rápido, lo que, unido a mi agotamiento, se me hacía arduo seguirle el paso. Noté que mi inquietud se había transformado en preocupación y nerviosismo. Mientras le seguía, me di cuenta de que, si el palacio era monumental y sobrecogedor en su exterior, su interior lo era mucho más: detalles en madera de roble, dibujos y relieves mitológicos en las puertas corredizas, un sinfín de habitaciones... Y si fuera había caos, dentro se respiraba tranquilidad y orden, al contrario de como yo me sentía. Mientras me conducía por el laberíntico palacio, sin dirigirme la mirada, me comentó:

–Primero, tendrá que hacer una reverencia en señal de humildad y respeto.

Mientras tanto, un letrado saldrá de entre el tribunal de sabios y leerá una serie de datos para introducir el juicio al resto de miembros del jurado. Tras esto, le pedirán que relate los hechos, al mismo tiempo que cualquier miembro de cualquier parte del tribunal podrá hacerle preguntas. En el momento que todo esté perfectamente explicado, se retirarán a deliberar. Por último, le convocarán de nuevo para comunicarle su veredicto. ¿Le ha quedado claro?

–Sí, gracias.

Llegamos a una puerta imponente de color verde.

–Es aquí –me dijo secamente–. Entre, le están esperando.

Dio media vuelta y dispuso a marcharse, pero yo quería preguntarle algo para poder considerar la gravedad de mi situación:

–Disculpe, ¿sabe usted cuál es mi caso?

–Sí, lo sé –dijo lentamente.

–¿Sabe usted cuál podría ser el peor castigo que podrían imponerme? –pregunté nervioso.

Tras unos segundos de silencio, dijo seriamente con suma claridad:

–Mejor que no lo sepa ahora...

Y se fue tan veloz como me había recibido. Al encontrarme solo, el miedo y una sensación de mal augurio me invadieron. Temblando, toqué el gran picaporte

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

de la puerta. Tras unos interminables momentos se abrió, dejándome ver una sala a la vez asombrosa y espeluznante, no por sus decorados o colores o muebles, sino por la gente que aguardaba arrodillada al fondo de la estancia. Mientras me acercaba, reparé en los distintos grupos que veía: a la derecha, unas diez o quince personas vestidas con trajes azul cielo que susurraban entre ellos. A la izquierda, dos daimios<sup>2</sup> me miraban fijamente, como si trataran de fulminarme con la mirada. Por último, en el centro, aguardaba un señor con elegantes ropas, el cual, en actitud altiva, parecía estar meditando. Cuando estuve muy próximo a ellos me detuve e hice una reverencia, tal como me había indicado el secretario. Mientras tanto, oí cómo un hombre del grupo numeroso se ponía en pie y daba unos pasos en dirección hacia mí. Tras un breve momento de silencio, dirigiéndose al resto de personas en la sala, dijo con una voz clara:

—Hoy, día siete del seimei del año tres del shogunato de Kujō Yoritsune, a la hora de la serpiente<sup>3</sup>, se procederá al juicio contra Miyamoto Mushashi, samurái del daimio Ling, por la desaparición de Akihiro Ashikaga, samurái también del mismo señor. Los miembros del jurado se dividen en tres facciones: el tribunal de sabios, representando al poder civil, los daimios Nobunaga y Sakamoto, representando el poder militar y, como señor de todos, el honorable Shikken Hojo Tokimara...

Al oír este nombre tragué saliva. Se rumoreaba que existía un hombre más poderoso incluso que el propio shogun de Japón. De hecho, decían que él estaba detrás de todas las acciones y decisiones del shogun Yuritsune. No se conocía nada de él, solo el nombre con el que se le referían: “Shikken”, y que él era quien en realidad gobernaba Japón desde el anonimato. No obstante, ahora ya sabía que esta persona era real, que se llamaba Hojo Tokimara, y que iba a decidir mi destino.

—La resolución del juicio se hará de la siguiente manera —prosiguió el magistrado—: el tribunal de sabios contará con un voto, al igual que el tribunal de daimios. En caso de que las resoluciones de ambas partes difieran, se recurrirá al Shikken, para que otorgue la resolución definitiva a su caso. Cualquier miembro de cualquier parte del jurado podrá hacerle preguntas

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

durante o tras haber contado los hechos. Ahora, por favor, Miyamoto Mushashi, proceda a relatar los sucesos.

Respiré hondamente, y poco a poco, me erguí y me senté de la misma forma que ellos en señal de respeto, mediante la seiza<sup>4</sup>. Sentí numerosos ojos mirándome fijamente, pero la mirada que más infundía miedo era la del Shikken. Parecía que quería escrutar mi interior. Respiré y expiré un par de veces para tranquilizarme, aclaré mi voz y empecé mi relato:

—Todo ocurrió en la batalla de Uji. Las fuerzas enemigas eran muy superiores a las nuestras. Además, nos habían sorprendido por la retaguardia, nos estaban poco a poco cercando y acabando con todo aquel que no se rindiera. Oíamos cómo muchos compañeros iban cayendo ante el avance rival. En un momento dado, nos quedamos solos Akihiro y yo. Todo era silencio salvo el choque de los aceros en la lejanía. De repente, dos soldados enemigos aparecieron por sorpresa. Luchando contra ellos, hirieron gravemente a Akihiro. Yo con suerte acabé con ellos, pero estábamos a punto de ser represaliados por el enemigo. Me acerqué a él; gemía y se retorció de dolor. La sangre manaba de su abdomen. En ese instante, me pidió débilmente que le ayudara con el seppuku<sup>5</sup>, que quería morir con honor. Pero me negué. Decidí que tenía que intentar salvarlo llevándolo a hombros a la base para que lo atendieran. Le cargué a hombros y lo llevé hasta que no pude más. Él me rogaba que le dejara morir, pero no iba a hacerlo. Al poco tiempo, por el agotamiento, tuve que bajarlo y le apoyé en la base de un árbol. Le dije que iría a buscar ayuda, que no tardaría mucho. Cuando volví más tarde con un médico y otros samuráis para que me ayudaran, ya no estaba allí.

Mientras relataba la historia, observaba cómo los sabios tomaban apuntes en unas hojas mientras el Shikken y los daimios no paraban de mirarme, como si quisieran obtener más información de la que les estaba ofreciendo. Unos instantes más tarde, un magistrado decidió intervenir:

—Señor Mushashi, usted ha dicho que dejó reposar un tiempo a Akihiro en un árbol, mientras pedía auxilio. ¿Está seguro que Akihiro no podría haberse levantado por él mismo y andar, para así huir?

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

–Perdió mucha sangre desde el momento que le hirieron hasta la última vez que le vi, estaba pálido y apenas tenía fuerzas para hablar –respondí serenamente–. No creo que fuera capaz de levantarse, y si lo hiciera, no podría haber caminado más de cincuenta pasos.

Tras decir esto, me fijé que los sabios tomaban apuntes de esto velozmente, mientras otro miembro del tribunal alzó la voz preguntándome:

–¿Vio a alguien en el campo de batalla mientras iba a la base?

–Solo samuráis y soldados enemigos derrotados –asentí con seguridad.

De repente, vi cómo el daimio Nobunaga se erguía, y me formuló la siguiente pregunta:

–¿Los hechos que ha relatado ocurrieron de esta precisa manera?

Me sorprendí mucho por esta pregunta. La verdad es que no me esperaba este tipo de cuestiones. Ignoraba las intenciones del daimio, así que respondí un humilde “sí”.

–Entonces, Akihiro estaba decidido a hacerse el seppuku para morir con honor. ¿Por qué no le dejó? –preguntó el daimio con un tono de voz desconfiado.

Nobunaga dio de pleno con la duda que todavía yo no había sabido resolver. Se había dado cuenta de que no tenía sentido que yo evitara que Akihiro se hiciera el harakiri. No obstante, yo era un samurái, por lo que dije la verdad:

–No podía dejar que muriera –dije serenamente.

En ese preciso instante, todas las personas de aquella estancia me miraron: todos mostraban su desconcierto ante tal respuesta. A pesar de ello, Nobunaga siguió el interrogatorio:

–¿Está usted diciendo que prefirió arriesgarse a intentar salvar su moribunda vida, a dejar que muriera con honor? – preguntó lentamente, como si quisiera que meditase bien mi respuesta.

Sin vacilar, respondí claramente:

–Sí, intenté salvar su vida antes de que se hiciera el harakiri.

Vi cómo Nobunaga me escrutaba lleno de odio e ira. Se levantó y se puso rápidamente enfrente de mí y a corta distancia.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

–En resumen, gracias a su temeridad, es posible que el samurái Ashikaga haya muerto de una forma deshonrosa a causa de las heridas o, aún peor, que esté en manos del enemigo –comentó con cierto aire irónico mientras clavaba su mirada en mí–. Usted sabe lo importante que es para un samurái morir con honor. Es más, hasta es posible que usted nos haya mentido –dijo señalándome–. Usted podría no haber ido a por ninguna ayuda, sino que, al verlo herido, y al tener al enemigo cerca, tuvo miedo de volver y lo dejó allí, moribundo. ¿Sabe lo que supone lo que ha hecho? Ha quebrantado una de las reglas fundamentales del código del samurái privándole del seppuku a un igual –hizo una pequeña pausa y prosiguió con un tono aún más severo–, y eso se castiga con el peor de los castigos: la muerte. No solo usted representa todo lo contrario a un samurái, sino que además traiciona sus principios más sagrados –bramó.

Tras decir esto, volvió a su sitio y se sentó, aunque aún seguía examinándome. La realidad de una muerte deshonrosa y no merecida se me hizo presente y muy real. Acto seguido, un magistrado preguntó sosegadamente:

–¿Cómo era físicamente Akihiro? ¿Cree que con su ayuda podría haber aguantado hasta llegar al campamento?

–Akihiro es de los hombres más fuertes que había conocido. Alto y fuerte como un roble. Aunque desconocía la gravedad de la herida, me pareció que podríamos haber llegado al campamento para que los médicos le curasen.

Tras responder a esta pregunta, el daimio Sakamoto pidió la palabra y se dirigió a mí:

–Ha dicho antes que no podía dejar que Akihiro muriera. ¿Por qué?

Antes de contestar, me tomé un tiempo para reflexionar. Pensé que las cosas no podían ir peor; por ello, estaba convencido de que debía optar por la verdad. Así que me armé de valor y dije lentamente:

–Akihiro y yo nos criamos juntos. Desde que tengo uso de memoria, recuerdo jugar con él a ser samuráis hasta caer agotados. Cosas del destino, mi hermana pequeña contrajo matrimonio con él hace 7 años. Ahora tienen dos hijos –callé un momento–. Cuando se enteró que nuestro daimio nos llamaba a la guerra, antes de que partiera, vino al porche de mi casa bajo la lluvia torrencial, se me

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

acercó, me dio un beso, y me pidió que cuidara de él. Tras un leve suspiro, bajó la mirada y abrazando a sus hijos, se marchó a casa... –expliqué– Cuando hirieron a Akihiro, la ira y la rabia pudieron conmigo. Empuñé mi katana<sup>7</sup> y desaté mi furia con los soldados enemigos que habían malherido a mi amigo. Cuando estábamos solos, me arrodillé para ver mejor lo que le había sucedido; aparte de algún corte superficial en los brazos, vi un corte profundo a la altura del estómago. Cuando lo miré a los ojos, me encontré una mirada fija y penetrante. Por un momento dudé de lo que quería de mí. Me miró, y me ordenó con una voz firme y directa que infundía miedo: «Ayúdame a sentarme... y a morir con honor». Mientras le ayudaba a incorporarse, me llegó la imagen de mi hermana y sus hijos llorando la muerte de mi amigo Akihiro. Súbitamente, me quedé paralizado. Dejé de tener miedo, y una sensación de esperanza me invadió. En aquel momento, decidí auparlo a mis hombros y empecé a correr tan rápido como pude. No oía nada. Aunque sabía que Akihiro estaba gritándome y suplicándome que le dejara morir, yo ya solo atendía a los obstáculos mientras huía del campo de batalla –concluí.

Se hizo el silencio. Nadie se atrevió a pronunciar una palabra. Mientras los sabios apuntaban todo lo que decía, el shikken me contemplaba con aire pensativo. Tras un interminable silencio, un magistrado me lanzó una última pregunta:

–Cuando le dejó en el bosque para ir a buscar ayuda, ¿pensó en las consecuencias que podía tener para el samurái Ashikaga? ¿Era consciente de que estaba vulnerando el código samurái?

–Sabía que no me encontraba lejos del campamento, y que debía tomar una decisión inmediata por la gravedad en la que se encontraba Akihiro. Estaba exhausto y no podía cargar con él. Consideré que ya estábamos en zona segura, por lo que no dudé en ir a buscar ayuda lo antes posible –le contesté–. En aquel momento, no me planteé la posibilidad de que él fuera encontrado por el enemigo.

Al ver que nadie más quería hacerme preguntas, el sabio que había introducido el juicio se levantó, se puso en medio de la sala y pronunció:

– Al no haber más preguntas y haber interrogado al acusado, las distintas



# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

partes del tribunal se retirarán a deliberar. Cuando lo hayan hecho, volverán para anunciar su veredicto.

Mientras todos abandonaban poco a poco la sala, vi que se me acercaba el secretario que me había acompañado por el palacio. Este me invitó a una mesa pequeña que había en un rincón de la enorme habitación en la que se me había servido una taza de té. Mientras la iba tomando, lejos de tranquilizarme, una gran ansiedad me invadió al pensar en las posibles sentencias y sus consecuencias. ¿Cómo no podían darse cuenta de que di prioridad a la vida antes que a la muerte con Akihiro? ¿De verdad era este el momento de encontrarme con mi destino final? ¿O razonarían y me declararían inocente? No lo sabía.

No pasó mucho tiempo hasta que el secretario me avisó de que mi juicio iba a llegar a su fin. Me incorporé y volví al lugar desde donde me habían interrogado e increpado antes. Cuando me estaba sentando, empezaron a entrar primero el tribunal de sabios, después Nobunaga y Sakamoto y por último el Shikken, al cual todos le dedicamos una reverencia. Tras esto, un sabio que hasta entonces no había hablado dijo:

—A continuación, pronunciaré el veredicto del tribunal de sabios, representando el poder civil —hizo una pausa y prosiguió—. Miyamoto Mushahi, usted ha relatado los hechos con rigurosidad. Usted ha afirmado que privó al samurái Ashikaga del seppuku con la intención de trasladarlo a la base para que fuera curado, pero ha argumentado esta decisión bajo la premisa de que Akihiro tendría fuerzas para aguantar el viaje. Eso, civilmente hablando, no es ningún delito. Por ello, hemos decidido no aplicarle ningún castigo.

Sentí dentro de mí una gran paz. Era de vital importancia que el tribunal de sabios fallara en mi favor. Aun así, todavía faltaban dos partes por pronunciarse, los daimios y el Shikken. Parecía ver la luz al final del túnel cuando el daimio Sakamoto se levantó y empezó a hablar.

—Mushahi, un samurái representa pureza, sabiduría y valor. Un samurái ha de defender e impartir la justicia, incluso teniendo que acabar con aquellos inferiores que no cumplan con sus deberes o que no muestren el debido respeto a sus superiores, pero también ser capaz de perdonar y obedecer,



# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

respetar a sus superiores y ser honesto y leal a su señor. Por eso merece los más dignos honores durante toda su vida, pero también a la hora de morir. Akihiro era todo aquello, mas no tuvo la muerte que merecía. Usted ha demostrado que no cumple con estas características al obviar el código samurái en semejante situación –dijo severamente–. Nuestra decisión es que se aplique la pena de muerte para Miyamoto Mushashi –anunció al resto del tribunal.

Aquellas últimas palabras me dejaron helado. Sentí que una rabia me llenaba por completo. Era incapaz de entender la decisión de los daimios. Pensé que, si al final moría ese día, al menos sería por una buena causa. Estaba reflexionando sobre esto cuando el Shikken se levantó, y mirando tanto a los sabios como a los daimios, dijo a la vez que clavaba su mirada en mí:

–Hace ya mucho tiempo, la escuela de samuráis en la que me formaba me otorgó unos días de descanso antes de que me nombraran samurái, por lo que decidí volver a casa para pasarlos con mi familia. Un día, mientras yo estaba con mis padres y hermanos, dieron la voz de alarma; estaban asaltando la fortaleza del daimio de mi padre, un samurái como tú. Él estaba llamado a acudir, mas yo, al no ser oficialmente samurái, no podía manejar armas de verdad, por lo que decidí quedarme cuidando de mi familia. Me acuerdo de que, cuando lo abracé antes de subirse al caballo para auxiliar a su señor, intuí que sería la última vez que le vería con vida. Pensaba en esto hasta que lo perdí de vista en la lejanía. Al no querer aceptar tal suerte, empecé a correr hacia él con la intención de tratar de impedirlo, aunque tuviera que recorrer una gran distancia hasta la fortaleza de la ciudad. Cuando llegué, vi que las fuerzas enemigas eran muy superiores y que, poco a poco, iban cayendo derrotados todos los compañeros de mi padre uno tras otro. No obstante, no veía a mi padre por ninguna parte. De repente, por el portón principal, oí un grito que me heló la sangre, me giré y vi a mi padre blandiendo la espada en alto y dirigiéndose al enemigo. Traía consigo a otros guerreros montados a caballo. Los soldados enemigos empezaron a modificar posiciones para afrontar este repentino asalto, pero ya era demasiado tarde. En cuestión de segundos, el enemigo sucumbió. Yo en aquel momento salí de mi pequeño escondite desde el cual había contemplado toda la escena y fui corriendo con mi padre.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

Al verme, abrió sus enormes brazos y me abrazó. Creía que era imposible que ese momento de felicidad terminara nunca, pero lo hizo. Aún abrazados, oímos una voz femenina que gritaba: «¡Ayuda!». Acto seguido, mi padre me soltó y se dirigió hacia la voz. Yo le seguía tan rápido como podía. Cuando llegamos a donde estaba la mujer, vimos el cuerpo sin vida de un hombre con una armadura que jamás había visto. «Padre, ¿quién es?». Tras escuchar esto, se levantó y llamó a todos sus compañeros. Cuando todos acudieron y rodearon al peculiar guerrero, mi padre requirió a la doncella: «Por favor, váyase». La mujer obedeció y se marchó lentamente dirección a palacio. A medida que se alejaba, su llanto aumentaba. De repente, me di cuenta de quién era; era el daimio. Mi padre se giró, se acercó y me dijo: «Hijo, quiero que me hagas un favor. Espera un momento». Se volvió a levantar y dijo a sus compañeros: «Arrodillaos y desenvainad vuestras dagas». Los otros quince o veinte samuráis, casi automáticamente, se dispusieron arrodillados en un amplio círculo. Casi simultáneamente, con sus dagas en alto, presenciaron cómo el que estaba al lado de mi padre se la hundió hasta lo más profundo del abdomen. Instantes después, mi padre segó su cabeza limpiamente con su katana. Y así hicieron todos sus compañeros cuando les llegaba el turno. Tras una eternidad, solo mi padre se mantenía en pie. Se volvió y me llamó. Me miró directamente a los ojos y entregándome la katana, me dijo: «Hazlo. No tengas miedo. Sé fuerte». Dio media vuelta y se arrodilló. Muy lentamente, sacó su daga. Estaba a punto de romperme... No podía impedir que las lágrimas recorrieran mis mejillas. Mi padre, tras una honda inspiración, hundió la daga en su vientre. Cuando lo hizo, cerré los ojos y gritando de rabia, le corté la cabeza –calló un momento–. Fui el verdugo de mi padre únicamente por cumplir el código samurái. A partir de entonces, empecé a cuestionarme algunos principios del código, como el seppuku cuando tu señor ha muerto. En lugar de tener que perecer como él, el verdadero homenaje consistiría en tratarle con el mayor de los respetos, para así mostrar tu lealtad imperecedera antes y después de la muerte. El código samurái es ancestral, y por eso debería adaptarse a los nuevos tiempos. Lo que ocurrió ese día me persiguió toda mi vida como samurái, hasta que me di cuenta de que no es posible aplicar el código a cada una de las diferentes situaciones que vas viviendo. En tu caso, Miyamoto Mushashi, si has dicho que lo dejaste con vida y que a tu vuelta había desaparecido, significa que es

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

imposible que realizara el seppuku. Por ello, he decidido que no voy a aplicar el código samurái en tu caso, y al no haber quebrantado la ley del pueblo, te perdono la vida. Este es mi veredicto.

Cuando escuché esto, no pude evitar que se dibujara una sonrisa en mi rostro. No terminaba de creer que el propio shikken había sido el que me había salvado la vida. Sentí un gran alivio, acompañado por una paz que llegaba a cada rincón de mi cuerpo. Me sentía más vivo que nunca. Pero la disertación de Tokimara no había terminado:

—No obstante, aunque tus intenciones eran buenas y posiblemente fueran correctas, al no querer permitir que Akihiro cometiera el harakiri y decidir llevarlo al campamento, era tu responsabilidad que llegara finalmente. Dejaste a un soldado herido abandonado, y cuando volviste para llevarlo al campamento, ya no estaba. Como bien has dicho, no tenía la fuerza necesaria para caminar por su cuenta, así que, y teniendo en cuenta que desapareció, la única posibilidad es que fuera capturado por el enemigo. No podemos saber si sigue con vida o si murió a causa de las heridas. Pero lo que sí sé es que abandonaste a un compañero que acabó siendo secuestrado. Y eso no está en ningún código, pero es un hecho con graves consecuencias. Por eso, he decidido que no podrás ejercer más como samurái, y por ello, has perdido tu honor. Doy por concluido este juicio.

Por un momento, creí que habían sido mis propios pensamientos los que habían dicho esto último, que simplemente era el estrés lo que me había hecho pensarlo. Pero no tardé en darme cuenta de que no eran alucinaciones mías. Lo había dicho de verdad. Me había retirado la condición de samurái. No sabía que la felicidad pudiera ser tan fugaz, ni que el shikken fuera capaz de hacerme semejante deshonor. Entre esto y la muerte tampoco había tanta diferencia; ya no podía recuperar el honor de ninguna manera.

No pude pensar en esto más porque oí cómo alguien estaba forzando la puerta por la que había entrado antes. De repente, esta venció y una horda de guerreros chinos con sus lanzas en ristre entraron chillando hacia donde nos encontrábamos todos nosotros. Inmediatamente me puse de un salto en pie y me dirigí a una ventana que se encontraba al fondo de la sala con la intención de escapar por el tejado. Pero antes de saltar por la ventana, giré la cabeza para mirar al Shikken Tokimara con la intención de ayudarle, pero en vez de seguirme, me devolvió la mirada y asintió, queriendo decirme: «No te

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

PRIMER ACCÉSIT

preocupes. Huye.» Y así hice. Salté por la ventana y recorrí rápidamente el tejado mientras contemplaba cómo cientos de soldados enemigos avanzaban en dirección a palacio; salté a un olmo y bajé de él para huir corriendo por la parte trasera del lugar. En mi huida tuve que enfrentarme a un par de soldados que se percataron de mi presencia, pero me deshice de ellos fácilmente. De esta forma logré escabullirme del palacio sin ser visto por el ejército chino. En la lejanía volví a contemplar el palacio, el cual veía arder como lo hace la madera. Había escapado, pero me habían “desterrado”. Nunca más volvería a ser samurái de ningún señor. Aquel día nació un ronin: un samurái caído, un hombre errante, una ola en el mar.

Miyamoto Mushashi

1. Junio del año 1221 d.C.
2. Señor feudal japonés.
3. Entre las nueve y las once de la mañana
4. Forma de sentarse tradicional japonesa.
5. Acto de suicidio para mantener el honor, el cual consistía en clavarse una daga en el abdomen mientras te cortaban la cabeza.
6. Sinónimo de seppuku.
7. Espada japonesa.